

Tema 1: ¿Qué es Schoenstatt?

“Graves cuestiones en la sociedad actual reclaman soluciones válidas: la pobreza de millones de hermanos nuestros, la carrera armamentista, el desarraigo religioso y cultural de tantos hombres, la discriminación racial y religiosa, el hambre y la desocupación, la falta de respeto a la vida –incluso la de los no nacidos– la falta de respeto a la dignidad y a los derechos del hombre, la promoción de la mujer, los problemas ecológicos... Es necesario crear estructuras sociales más conformes a la dignidad del hombre. Pero no será posible sin una profunda renovación religiosa y moral.

Este desafío histórico nos llama a aunar los esfuerzos para que el hombre –y, a través de él, las culturas– asuma en libertad el conjunto de vínculos humanos y religiosos con que Dios lo unió a sí, a la familia humana y al mundo, de tal manera que viva y actúe según su vocación y dignidad de hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de la creación”.

(Discurso de Juan Pablo II a los representantes del Mto. de Schoenstatt en el centenario de su fundador, 20/09/1985).

Schoenstatt es una vivencia profunda del amor de Dios unida:

- a un lugar de gracia, el Santuario de Schoenstatt;
- a la persona de María, la madre de Dios;
- y a personas concretas que dan vida a ese Santuario.

Desde el Santuario y con la fuerza del encuentro vital con Jesucristo a través de María, queremos ser un testimonio vivo del Amor de Dios para el mundo, y para lograrlo nos dejamos educar por nuestra madre, la Virgen María, modelo de santidad escogida por Dios. Así, la rezamos con frecuencia:

“María, que quien me mire, te vea”.

Pero Schoenstatt no es solo una idea o un método. El P. Kentenich nos dice:

“Schoenstatt, como movimiento de gracias, de ideas y de vida no puede compararse con un punto, una línea o un círculo que cualquiera pueda ver totalmente de una mirada. Más bien habría que compararlo con una esfera, que sólo puede apreciar rectamente el que se ha tomado el tiempo para hacerla girar varias veces sobre su eje, captando cada una de sus partes en sí misma y en la totalidad.”

Siguiendo el consejo del propio fundador, intentaremos hacer girar esta “esfera”, presentando los principales rasgos de nuestra pedagogía y espiritualidad, con el fin de comprender mejor cómo Schoenstatt quiere llevar a cabo su misión.

La preocupación por los vínculos. Creemos en el inmenso poder transformador y sanador del amor, que surge del contacto personal, de la sincera amistad, de la vida familiar o comunitaria, del amor de pareja o el vínculo filial, paterno o materno. La calidad de nuestras relaciones personales es el mejor camino para llegar a experimentar el amor que Dios nos tiene. No vivimos como monjes separados del mundo sino llegamos a Dios a través de nuestros vínculos. De aquí nuestra preocupación y cultivo de toda nuestra red de relaciones personales, sobretudo en un mundo donde se tiende cada vez más hacia la masificación y la desvalorización de la persona, donde todo se gasta y también se desecha, nada perdura: es la muerte de

Tema 1: ¿Qué es Schoenstatt?

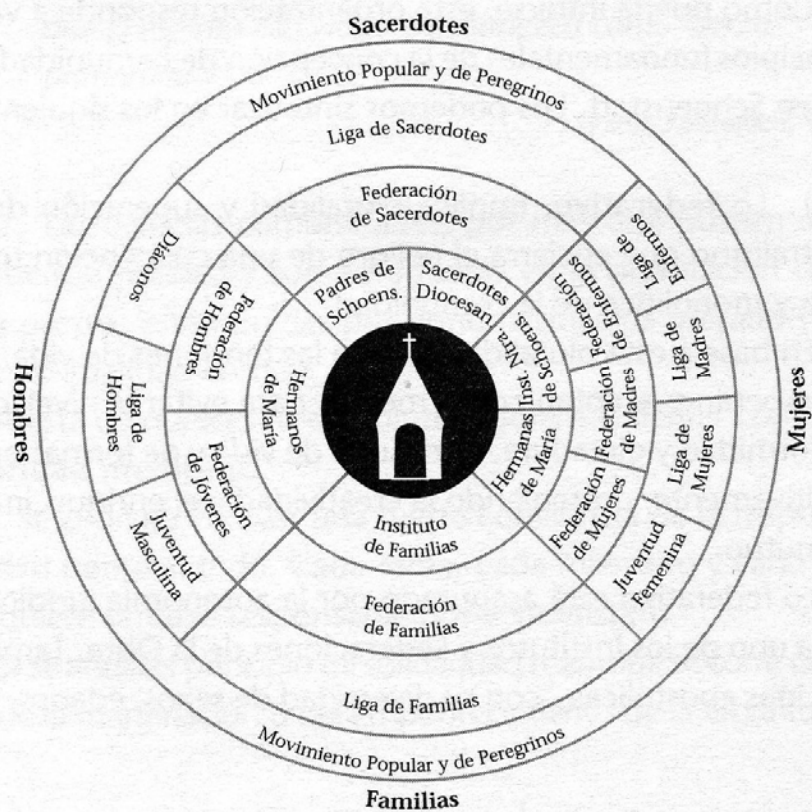
los vínculos humanos. En este sentido, establecer un vínculo personal puede llegar a constituir el sentido de nuestra existencia. También en la labor educativa y en la evangelización, gran parte de ella se juega en la capacidad de establecer un contacto personal y en su fuerza creadora. En este sentido el P. Kentenich dice:

“Cuando me sé amado, me siento amado y me creo amado, todo cambia”.

Marcado espíritu de familia. De lo anterior se desprende el marcado carácter de familia del movimiento y su espiritualidad. Nuestra imagen de Iglesia y del mundo que anhelamos es el de una gran Familia. También nuestro estilo de conducción, de obediencia y corresponsabilidad, la relación entre los miembros, nuestros encuentros e incluso nuestra organización están marcados por esta atmósfera familiar, conformando una Comunidad de Corazones.

Los grupos de vida y el acento comunitario de nuestra formación. El trabajo pastoral se realiza principalmente a través de grupos de vida, ya sean de jóvenes, novios, matrimonios, madres etc. Son comunidades donde se cultivan los ideales, los vínculos fraternos, el apostolado y sobretodo la experiencia de la fe vivida en común, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas. Creemos en el valor pedagógico de los grupos de vida, para el camino de la fe y del crecimiento personal, como también en el cultivo de vínculos personales, en muchos casos, para toda la vida. El movimiento de Schoenstatt está integrado por diversas comunidades que forman una gran Familia de Familias.

Organigrama de la estructura de Schoenstatt



El acento en la vivencia como el modo de transmitir valores humanos y verdades de fe. La vivencia religiosa no es simplemente aceptación racional, intelectual de las verdades o valores, sino también aceptación afectiva. Se trata de integrar y captar todas las facultades del hombre, incluso hasta las fibras inconscientes de su alma con

los valores y verdades del Evangelio. La vivencia toca el fundamento más hondo del alma humana, el corazón del hombre, donde se esconde una fuerza creadora; toca fuerzas fundamentales, las que aseguran, en último término, la posición u orientación fundamental de la persona. Sin duda que esto implica un permanente desafío y también un arte reflejado en nuestras actividades, catequesis, retiros, encuentros, oraciones etc., Se trata en definitiva de hacer que Cristo toque el corazón de las personas, que la verdad del amor de Dios sea experiencia vivida y no una linda teoría.

El respeto y el cultivo de la propia originalidad. *“Seamos plenamente lo que somos”*. Cada ser humano es una creatura de Dios única e irrepetible, con su originalidad y su riqueza particular, detrás de esa originalidad hay también una tarea y misión particular que Dios ha puesto en cada uno; Él nos ha llamado y nos envía para que demos frutos, pero según nuestra manera de ser y nuestra vocación. A través de nuestra pedagogía de ideales, queremos ayudar a cada uno a descubrir mejor su propia identidad y potenciar lo mejor de sí para una mayor realización personal y fecundidad.

El acento en la libertad y la confianza. *“En el barco del amor a Dios sólo hay remeros libres y no esclavos de galera”* A una sana atmósfera familiar le debe corresponder necesariamente un clima real de confianza y libertad. El saber dar y transmitir confianza es esencial en la labor formativa, partimos siempre de este supuesto de una confianza radical en las personas, especialmente cuando se trata de jóvenes. Así también el respeto por la libertad de las personas, la preocupación por nunca imponer si no más bien proponer y educar siempre hacia una auténtica libertad y autonomía, que haga de uno mismo el principal protagonista y responsable de su formación, son principios fundamentales de nuestra pedagogía. En este sentido hacemos nuestras las palabras de San Francisco de Sales:

“Todo por amor, nada por obligación”

El respeto a los procesos de vida y a las perspectivas de interés.

Partir de las perspectivas de interés de las personas es nuestra permanente preocupación, y desde allí ir despertando y conduciendo hacia verdades más centrales y objetivas. Partir de los temas que interesan y que tocan los problemas reales que vive el cristiano ; se trata en cierto modo del arte de saber captar los intereses subjetivos, lograr una interacción y desde allí ir conduciendo hacia otras verdades objetivas. Esto implica el respeto también a los distintos ritmos, grupos de interés, procesos de vida y etapas de crecimiento. *“Educación es adaptación y evangelización es inculturación”*

“Es justamente la originalidad del pedagogo que no sólo exponga verdades religiosas, que no sólo hable como teólogo y filósofo, sino que logre encontrar en la naturaleza humana los puntos de contacto a los cuales debe unirse y vincularse el mundo religioso”.

(José Kentenich).

El carácter apostólico y misionero del Movimiento. *“Las puertas de la felicidad no se abren hacia dentro”*. Se trata del acento especial y el valor pedagógico que tienen la tarea apostólica y el afán misionero de nuestro movimiento. Como cristianos estamos llamados a dar testimonio, a transmitir el mensaje de Cristo, a ser alma del mundo, a no quedarnos dentro de nosotros mismos y comprometernos por construir la Iglesia y el mundo que soñamos. *“Así como a caminar se aprende caminando, así también a amar se aprende amando”*. En Schoenstatt queremos avivar en el

Tema 1: ¿Qué es Schoenstatt?

cristiano la conciencia de misión y la vocación de servicio, Es lo que conocemos como *Piedad instrumental*.

La infancia espiritual. De la imagen de Dios que tenemos depende, en gran medida, la relación que tenemos con Él. En este sentido el fundador de Schoenstatt se preocupó especialmente por transmitir la imagen de Dios como Padre misericordioso y fiel; de un Dios que nos ama con un amor personal e incondicional, que no hace distinción entre personas, que no cesa nunca de llamar e incluso de salir a buscarnos a pesar de nuestras faltas e infidelidades, que siempre está a la puerta, esperando que volvamos a casa para abrazarnos y decirnos: *Tú eres mi hijo amado*. Este mensaje de la paternidad-maternidad de Dios, porque Dios es Padre y Madre a la vez, es para nosotros un regalo y una misión de no sólo anunciar este mensaje, si no también vivir ese modelo de paternidad y ser un reflejo de esa paternidad-maternidad de Dios para muchos hombres.

“No basta con dar comida buena, ropa que abriga y una cama limpia al niño, esto también lo puede dar el ejército. Ellos necesitan ternura maternal, sabiduría paternal y el amor de una familia”.(Don Bosco).

El Santuario de Schoenstatt como lugar de acogimiento, transformación y envío.

El Santuario de Schoenstatt es el centro local y espiritual de la Familia de Schoenstatt; quiere ser un centro espiritual al servicio de la Iglesia y la sociedad. Es, ante todo, un lugar de encuentro con Dios a través de María, un lugar donde se invita a la intimidad y el diálogo entre dos seres que se aman: Dios y el hombre. Por eso el Santuario es la morada del amor, el lugar de reposo donde nos sentimos acogidos por Dios, lugar de silencio que invita al recogimiento, a la escucha y al diálogo. Pero es también donde el corazón del hombre al ser tocado es transformado, va creciendo, asemejándose más al corazón de Cristo y de María, es el taller de santidad, el lugar donde el Señor poco a poco va obrando el milagro de transformación del agua en vino como en las bodas de Caná. Por último, el Santuario es fuerza que invita a salir de nosotros mismos, es plataforma de lanzamiento, lugar de impulso y de envío misionero, es una fuente que quiere gestar vida, que quiere compartir esa experiencia de Dios y llevarla al mundo, con creatividad y fecundidad. Resumiendo, el Santuario de Schoenstatt es hogar, es lugar de conversión y conciencia de misión. Una característica importante es que todos los santuarios de Schoenstatt del mundo son una réplica de la “Capillita Original” ubicada en el valle de Schoenstatt a orillas del río Rin, Alemania; cuna y centro espiritual del movimiento.

La Alianza de Amor con María. Es una decisión totalmente libre y consciente por darle a Dios un lugar central en mi vida. Es un Sí a Dios y a querer andar por el camino de la fe de la mano de María. Esta decisión por Dios a través de María se sella formalmente mediante una Consagración o Alianza de amor con la Madre de Dios en su Santuario, ya que creemos que Ella es la mejor ayuda y el mejor modelo para amar y seguir a Jesucristo. Lo central es que se trata de un compromiso de **amor**, una alianza con Dios que nace del corazón, que es fruto de un camino que se ha iniciado y que anhela seguir creciendo de la mano de María. No se trata de un nuevo sacramento, sino simplemente de una renovación de ese Sí a Dios que dimos el día de nuestro bautismo, pero ahora en forma libre, consciente e inundado de amor por María. La Alianza de Amor es el núcleo de nuestra espiritualidad, su “perla preciosa” y por ende, su gran regalo a la Iglesia. En este sentido el P. Kenterich nos dice: **“El secreto de Schoenstatt está en la forma original de su Alianza de Amor, en el modo original como allí se ha concretado la idea de la ocupación predilecta mutua entre Dios y el hombre”**

La fe práctica en la Divina Providencia. Como dice C.S. Lewis, el problema del hombre actual es que *“Consideramos a Dios de la misma manera que un aviador considera a su paracaídas; está allí para las emergencias, pero espera que nunca tendrá que usarlo”*. Dios no es un Dios que se conformó con crear el mundo, y con él al hombre y luego se “desentendió” de lo que había creado. Por el contrario, se trata de un Dios que movido por el amor interviene en la historia, enviando a su propio Hijo para redimir al mundo...y Jesús vino para quedarse. Dios sigue interviniendo en la historia y en la vida de cada uno. Dios es un Dios que salva, que habla a través de los acontecimientos, en el corazón de los hombres y con su mano providente nos va dando lo que necesitamos. Esta convicción de que Dios interviene “aquí y ahora” en nuestras vidas lo cultivamos especialmente en Schoenstatt y tratamos de vivirlo en nuestra vida práctica. Por eso, para nosotros la oración es el arte de saber escuchar lo que Dios nos dice día a día y esmerarnos por cumplir su voluntad. El Padre Kentenich lo expresaba con la frase:

“Con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”.

La santificación de la vida diaria. Se trata del llamamiento a la santidad que Jesús hace a todo cristiano, no importando su vocación o estado de vida, condición social o profesión. Esta llamada es universal y no se nos pide que dejemos de lado el mundo para ser santos, sino todo lo contrario, en medio del mundo, en lo ordinario de cada día, en lo cotidiano, vivir el Evangelio; porque no importa lo que hagamos o cuánto hagamos, sino con cuánto amor lo hagamos y nos regalemos.

“La cosa no está en pensar mucho, sino en amar mucho”.

(Santa Teresa de Jesús).

Se trata, en definitiva, del heroísmo del amor en lo ordinario de cada día.

“Derrama amor adonde quiera que vayas: ante todo en tu casa. Da amor a tus hijos, a tu mujer o marido, a un vecino... No dejes que nadie venga a ti sin irse mejor y más feliz. Sé la expresión viva de la bondad de Dios; bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu saludo cálido”.

(Madre Teresa de Calcuta)

Para concluir, hemos tratado de hacer girar la “esfera” del mundo de Schoenstatt para intentar percibir su riqueza y totalidad. Por supuesto ha sido a través de una perspectiva personal, fruto de un camino recorrido. El desafío e invitación que queda entonces es a descubrir tu **puerta de entrada** a este mundo y a recorrer tu propio camino de vida.

Desarrollo de la reunión:

- Se invita a los matrimonios a responder ¿Qué os trajo al Mto. de Schoenstatt? ¿Qué esperabais encontrar la primera vez que vinisteis?
- Comentar ¿Qué aspectos del Mto. de Schoenstatt nos han llamado más la atención? ¿Qué es lo que más os atrae de él? Si alguien os preguntase: ¿Cómo lo definiríais ahora?
- Los monitores pueden dar un testimonio sobre lo que ha supuesto Schoenstatt para ellos.
- Los monitores pueden hacer una pequeña introducción de los temas que se van a tratar en las siguientes reuniones, relacionándolos entre sí.
- Por último, para que la reunión dé verdaderos frutos, es conveniente establecer un propósito para la siguiente reunión.